

Comité Nuevo Renacer

ENTRE

Espacio Nacional por la Transparencia de la Industria Extractiva



Observatorio Dominicano de Políticas Públicas
Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas - FCJP

11 de septiembre de 2024
Provincia Sánchez Ramírez,
Campamento de l@s Encadenad@s
La Piñita.

Señor
Lic. Luis Abinader Corona
Presidente de la República Dominicana

Distinguido Señor Presidente:

Hace cinco años visitamos este Palacio Nacional, un 19 de enero. El pasado año, vinimos a visitarlo de igual forma y ahora le venimos a clamar, solo que nos escuche, señor presidente.

En la primera ocasión, era presidente Danilo Medina. Durante todo ese proceso y desde entonces, hicimos contactos con todos los funcionarios fundamentales del gobierno que usted preside, que nos apoyaron y acompañaron en nuestra lucha, desde la oposición.

Hicieron compromisos públicos de afrontar desde el gobierno la desgracia que padecen más de 450 familias, ubicadas debajo de la Presa de Cola El Llagal. Transcurrieron los cuatro años de su primer mandato y estos funcionarios olvidaron la suerte de las comunidades Jurungo, Jobo Claro, Las Lagunas, El Naranjo, La Cerca y La Piñita y dejaron estos pueblos a merced de la voracidad de una empresa a quien solo importa llevarse nuestras riquezas.

El pasado año, exactamente el 15 de noviembre, llegamos en una amplia delegación, movilizados y le dejamos, no solo la reiteración de la demanda de reubicación, sino también, un documento, firmado por casi medio centenar de miles de ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo, que le piden a usted prestar atención y redimir esta desgracia de miles de personas que no tienen agua potable, servicios fundamentales resueltos, su salud dañada severamente y, a metros de distancia de las instalaciones ultramodernas de Barrick Gold, el ambiente, por la contaminación tóxica es irresistible y de muerte.

Lo saben sus funcionarios, lo han demostrado los estudios científicos, tanto nacionales como internacionales, sin que se haya producido una reacción humana, en justicia y apegada a derechos, que evite una desgracia mayor, cerrando lo que puede devenir, en cualquier momento y ante cualquier eventualidad en un genocidio, en el que puedan terminar sepultadas, como en Brasil, estas seis comunidades y sus 450 familias.

No cargue usted, también, señor Presidente, con esta culpa gravosa y la nueva amenaza de otra presa de relaves tóxicos depositados a cielo abierto, que barrerá en homicidio colectivo estas poblaciones y dañará para siempre nuestro mayor espacio de biodiversidad, el lago más grande de agua dulce del Caribe, nuestras principales áreas de cultivo de granos y el río Yuna, el pulmón del equilibrio del ecosistema insular que habitamos.

Lo que pretende ampliarse a cielo abierto para multiplicar el infierno que significan los relaves, ahora, con el proyecto de instalar otra presa de colas, tres veces más grande que la actual, en el caso de que produzca su colapso, como es posible, porque según sus propios estudios, es un embalse de alto riesgo admitido, llevarían todo su veneno, sus lodos tóxicos, en apenas cinco horas, a las costas turísticas de Nagua y Samaná.

Su gobierno lo conoce, las academias lo han demostrado. Hemos presentado las denuncias, los datos, los estudios, tanto en Palacio Nacional como en el Congreso de la República, sin que se actúe en consecuencia. No ha valido que la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, organismos de Naciones Unidas y de la Unión Europea, expresen preocupaciones y se refieran a ello demandando soluciones.

No es ciencia ficción ni voluntad de escándalo público o práctica alarmista. Es el clamor reiterado y fundamentado de comunidades que exigen respeto a los derechos humanos y justicia ambiental, ante un virtual genocidio que puede acontecer en cualquier momento, a pesar de nuestro reclamo, que ha lanzado al mundo desde el 6 de noviembre del 2018, cuando nos encadenamos en la entrada de la empresa minera Barrick Gold, la reubicación inmediata de las comunidades: La Piñita, La Cerca, El Naranja, Las Lagunas, Jurungo y Jobo Claro.

Llevamos más de ocho años camino de un genocidio que todo el mundo conoce, que las autoridades tienen constancia y que ha sido estudiado por organismos científicos y por nuestra universidad Autónoma de Santo Domingo, su Comisión Ambiental y la Academia de Ciencias.

Hemos elevado el caso por ante la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH), la Comisión de Medio Ambiente del DR-CAFTA y presentado como denuncia ante las redes de sociedad civil y el Estándar Internacional por la Transparencia de la Industria Extractiva (EITI), del que nuestro país forma parte y en cuya Mesa Nacional, las comunidades están representadas por el Espacio Nacional por la Transparencia de la Industria Extractiva (ENTRE).

Señor presidente, el Ministerio de Energía y Minas, recurriendo a una firma privada, realizó el "Levantamiento de Hogares y Viviendas", que arrojó un total de 450 familias a reubicar. Vinimos en peregrinación-Viacrucis, desde el Campamento de I@s Encadenad@s en Barrick Gold, en esa ocasión, para buscar directamente en el Palacio

Nacional, que el Presidente nos escuche. Esta experiencia la hemos repetido y sus ministerios de Medio Ambiente y Energía y Minas, tienen constancia de que hemos preparado las propuestas de reubicación, diseño de viviendas y concepto de comunidad.

Repetimos ahora nueva vez, que hemos “caminado el mundo y las autoridades no se dignan en dar una respuesta, para cumplir algo que lo obliga la ley y la más elemental actitud de respeto a los derechos humanos. La reubicación de nuestras comunidades está mandatada por convenios y protocolos internacionales relativos a la minería”.

500 familias exigen ser reubicadas de inmediato, como lo confirmó el censo realizado por el propio gobierno, lo establece la Ley de Medio Ambiente, lo asegura la Constitución de la República y lo protegen y amparan los Derechos Humanos.

Ahí y así no podemos vivir, señor presidente:



Este es el entorno de la Presa de Cola El Llagal, que nos envenena y amenaza de muerte. Este es el espectáculo de terror y amenazas que presenta esta vista de contenido de lodos tóxicos y venenos que almacena la minera encima de nuestras comunidades.

A la definitiva espera de su atención, con todo respeto y atención a nuestra última esperanza, se despide en la seguridad de que seremos recibid@s con la urgencia y gravedad que esto entraña, en lo inmediato por usted, luego de tan larga y tortuosa espera, se despide,

Atentamente,

Leoncia Ramos

Comité Nuevo Renacer

Campamento de l@s Encadenad@s

Fernando A. Peña S.

Espacio Nacional por la Transparencia de la Industria Extractiva

Observatorio Dominicano de Políticas Públicas de la UASD